

CAPITULO VI

Entrada á la Exposicion — Primer objeto á la vista —
El henequen de Yucatan — Datos estadísticos — Ex-
portacion — Sus alzas y sus bajas — La rueda raspa-
dora — Cabullerías y cordelerías — Productos de la
fábrica "El Monifato."

Sigamos á la concurrencia y penetremos con ella á los salones para examinar los productos de nuestro país. Vamos á ver el conjunto de aquellos que la pródiga Naturaleza ha derramado en nuestro suelo, de los que la mano del hombre sabe hacer producir á nuestras tierras, y de cuanto los artesanos, dignos hijos del trabajo, saben confeccionar para satisfacer nuestras necesidades. — Vamos á ver en compendio á Yucatan, nuestro querido país, á contemplar algunos tesoros que encierra vírgenes todavía porque para explotarlos se necesita *capital* y esa palanca poderosa del espíritu de asociacion que aun no quiere presentarnos su risueña faz.

Al pisar el último peldaño de las escaleras de la entrada que terminan en una pequeña galería, el primer objeto que se presenta á la vista es el filamento de nuestro *henequen*, y varias de sus manufacturas. En ese pequeño corredor estaban colocadas las muestras de los productos de una de las mejores cabullerías del país. La Comision es digna de un elogio muy especial por este tino con que supo impresionar á los concurrentes ofreciendo á su contemplacion, antes que otra cosa, aquel filamento, bendicion de la Providencia, base de nuestra prosperidad, elemento principal de nuestra riqueza, alma que da vida á nuestra agricultura, á nuestra industria, á nuestro comercio.!

¡ El henequen ! Tabla de salvacion en el cataclismo social que esta infortunada península sufrió el terrible año de 47 cuando la raza indígena dió el grito de rebelion proclamando el exter-

minio de toda otra que no fuese la suya, y se levantó con salvaje ferocidad para extinguir á sangre y fuego hasta el último vestigio de la civilizacion que la raza conquistadora le brindara ! La poblacion consternada se aglomeró desde entonces en la parte occidental de Yucatan, la mas segura es verdad, pero la más estéril, pedregosa é improductiva. El país, expirante, fatigado de aquella lucha colosal, y abandonado á sus solos esfuerzos, sin medios suficientes de alimentacion, contemplando su inmensa ruina, hubiera sucumbido si la Providencia no le deparara en aquel precioso filamento una tabla de salvacion.

El *henequen*, planta tropical, de la familia de las *amarilídeas* segun los botánicos, es una especie de *agave* peculiar de nuestras tierras, del cual existen algunas variedades segun veremos en el curso de esta Revista. No necesita de especial cultivo fuera del de limpiar anualmente los plantíos, se produce con exhuberancia aun en los terrenos más áridos y pedregosos, y es la planta mas adaptable al modo de ser, rudimentario todavia, de nuestra agricultura. Fué elemento de vida para Yucatan, con el cual á fuerza de constancia y de trabajo, su morigerado pueblo ha conseguido rehacer en gran parte las pérdidas de la época del 47 y 48. Personas inteligentes y previsoras así lo comprendieron desde entonces, dedicándose asiduamente á su cultivo y explotacion. Se comenzaron á exportar pocos años despues, para N. York, las primeras pacas de este filamento que antes solo abastecía como materia prima á la industria interior de nuestro país. Anualmente fué creciendo este movimiento de exportacion, siendo cada vez mas apreciada aquella fibra en los mercados extranjeros. — Comenzó á introducirse tambien en los de Europa hácia 1864, y llegó á adquirir tan elevado precio especialmente en la época de 1868 á 1874, que este renglon llegó á ser el mas pingüe negocio que pudiera apetecerse.

Fuera hacer demasiado prolija esta Revista el insertar en sus páginas los datos estadísticos que demuestran el aumento progresivo en el producto y exportacion de tan preciosa fibra. Baste consignar que de algun tiempo á esta parte, la casa del inteligente y activo comerciante Sr. Manuel Dondé, de quien antes nos hemos ocupado, y la cual es la que hoy tiene el mayor movimiento en éste ramo, publica trimestralmente unos Estados demostrativos del movimiento de exportacion de esa fibra, todo

en honor del país, pues ántes solo recibíamos estos datos de las casas comisionistas del extranjero.

Ya que tocamos este punto, permítasenos hacer una sencilla indicacion. La Aduana Marítima de nuestro puerto de Progreso ha publicado en estos dos últimos años un trabajo que le hace mucho honor, y que al mismo tiempo indica la importancia que ha adquirido nuestro movimiento mercantil: *El Estado demostrativo de sus ingresos y egresos*. Si lo hiciera igualmente y con la debida especificacion de todo cuánto se importa y se exporta por ese puerto ¡cuán grande utilidad reportaría nuestro comercio teniendo á la vista estos preciosos datos que indicarían el consumo y produccion de cada artículo, y el movimiento que en general el país y cada ramo en particular vá tomando cada día!

El henequen no solo produce á Yucatan el inmenso beneficio de proporcionarle el retorno de valores sin recurrir al medio de la exportacion de numerario (ruinoso para una plaza mercantil donde no hay un solo Banco ni una sola casa de acuñacion de moneda) sino de servir para materia prima á un número considerable de industrias grandes y pequeñas segun lo irémos viendo en el curso de esta Revista, y por consiguiente, es no solo la base de la riqueza pública, sino suministra el pan cotidiano á la inmensa mayoría del pueblo, yá directa yá indirectamente. Por eso, así como las noticias de su *alza* producen una alegría general, así las de la *baja* de su precio causan profunda sensacion no solo entre los productores de la fibra, sino en las clases todas de la sociedad. Recuérdese cuán triste fué la época del año de 1876, cuando el precio de aquel filamento tocó á la nunca vista cifra de *cuatro reales la @* produciendo una crisis general y un terrible pánico para el porvenir; pero por fortuna ésto no fué de muy larga duracion. ¡Véase si nó con razon digimos que la Comision hábilmente supo colocar este artículo á la entrada de los Salones!

Tratándose del henequen, injusto fuera no rendir un tributo de gratitud al inventor ó inventores (1) de la rueda raspadora que se usa en las haciendas para separar la fibra del bagazo, conocida con el nombre de *Máquina Solís*, la cual, aunque muy rudimentaria, contribuyó eficazmente al grande incremento que fué to-

(1) Esta invencion es discutida y ha provocado hasta litigios judiciales entre el Sr. D. José Esteban Solís, y la familia del Sr. D. Manuel C. Villamor.

mando el cultivo, la exportacion, y las industrias dedicadas á esa fibra. Debido á aquella fueron invirtiéndose en plantíos los grandes valores que hoy representan las fincas dedicadas á su explotacion en este Estado de Yucatan. (1)

Mucha extrañeza causaba el hecho de que, existiendo varias y muy buenas cabullerías en Mérida, y entre ellas una, la de Miraflores, montada al estilo americano con un tren de maquinaria especial, movida al vapor, solo figurasen en la Exposicion los productos de una sola: la de la fábrica «*El Monifato*» de que es propietario el Sr. D. José Matilde Pasos. — Probablemente las causas á que aludimos en el Cap. II produjeron este resultado, ó tal vez, el estar paralizados los trabajos de las otras segun nuestro apreciado amigo el Sr. D. Ramon Juanes Patrulló propietario de la de *Miraflores* tuvo la bondad de manifestarnos con referencia á la suya.

Los productos exhibidos por el Sr. Pasos de su fábrica «*El Monifato*» daban una prueba de los adelantos que este ramo ha conquistado en Yucatan. Allí se veían sogas ó reatas de diversos estilos y longitudes de todas las clasificaciones conocidas en el mercado, járcias de varios calibres, cuerdas é hilos surtidos, filamento peinado, magníficos artículos, todos reluciendo con ese sedoso brillo peculiar del henequen. Justa es la fama de que disfruta la cordelería y cabullería del Sr. Pasos, á lo cual se añade su actividad en el servicio y su equidad en los precios. — Los Sres. jurados acordaron, no sin razon, una *mencion honorífica* á los productos de esta fábrica, por lo cual felicitamos á su propietario.

Es tanta la importancia para nosotros los yucatecos, del henequen, que el autor de esta Revista, con perdon de sus lectores, no ha podido menos que dedicarle todo un capítulo y no corto.

(1) En prensa ya éste pliego llega á nuestras manos el Núm. 13 de «*El Eco del Comercio*» periódico que se publica en esta Capital, en cuyas columnas, y bajo el título de «*Recompensa al mérito*» existe un expresivo párrafo incluyendo la «*Nómina de los Sres. que contribuyeron para redimir la multa impuesta al inventor de la máquina de raspar henequen, D. José Esteban Solís, en el juicio que le siguió la representacion de D. Manuel C. Villamor.*» — El Sr. Solís recibe plena satisfaccion con este hecho bien significativo. ¡Honor á los que abrigan tan elevados sentimientos de generosidad, justicia y gratitud! ¡Honor á Yucatan que cuenta con hijos cuyos hechos tanto enaltecen su nombre!

CAPITULO VII

Antesala. — Honor á la Ciencia. — Gratas impresiones.
— El Fonógrafo. — El Teléfono. — Circunstancias
locales. — Yucatan en miniatura. — El conjunto de
salones. — Expansion. — ¿Exposición Peninsular?
— No lo fué la presente. — Visita al vuelo. — Tizi-
min é Izamal. — División política del Estado.

La antesala, que es una pequeña pieza situada al costado Sur de la galería de entrada, estaba llena de espectadores no obstante que, las indagadoras miradas de la concurrencia, tan favorablemente prevenida á la vista del henequen, en vano buscaban allí objeto alguno de la exposición con qué satisfacer su curiosidad. ¿Qué hacia la multitud apiñada en aquella pieza? ¿Qué era lo que allí la retenía? ¿Qué significaban ciertas palabras incoherentes que en alta voz se pronunciaban?

Abriéndose paso por entre la compacta muchedumbre se veía lo que pasaba en aquella pequeña antesala: tributábase culto á la ciencia en uno de sus recientes y mas importantes descubrimientos. Había allí una pequeña mesa cubierta con elegante tapete, y entre dos pabellones tricolores simétricamente colocados en la pared del costado Sur, frente á la puerta de entrada, se leía esta inscripción: "TELÉFONO."—Era, pues, aquel lugar un pequeño templo en que se rendía honor á la ciencia en ese notable y utilísimo invento de Mr. Graham Bell.

La Comisión se propuso captarse las simpatías de los concurrentes excitando en ellos las mas gratas impresiones desde su entrada á la Exposición, colocando ante su vista primeramente el objeto que mas halaga el sentimiento de todo yucateco: *el henequen*, y en seguida otro que tanto eleva el pensamiento humano: *el Teléfono*, el cual, por medio de un hilo metálico como se usa en el telégrafo, trasmite á largas distancias los sonidos articu-

lados, y presta grandes servicios para estrechar las mutuas relaciones de los hombres.—Las crónicas refieren que unido el *Teléfono* al *Micrófono* (pequeño aparato que centuplica la fuerza del sonido cual el *microscopio* lo hace con el tamaño de los objetos) se perciben aun á enormes distancias los sonidos mas ténues, y que valiéndose de este medio se han oído perfectamente ciertos que se verificaban á muchas millas de distancia.—Así, pues, creemos que la Comisión obtuvo un espléndido triunfo, y que por grandes que fuesen las prevenciones, las ideas preconcebidas que alguien llevase al visitar la Exposición ¿cómo no despojarse de ellas á la entrada encontrándose tan gratamente impresionado?

Segun se decia entre los concurrentes, la Junta Directiva, y tambien el C. Gobernador del Estado, hicieron cuanto pudieron para conseguir proporcionar á la concurrencia otra grata sorpresa: el *Fonógrafo*, el notable invento de Mr. Edison, del ilustre sabio que tanto ha conmovido al mundo científico con sus grandes descubrimientos, y muy especialmente con éste en el cual ha conseguido, por decirlo así, *fotografiar la voz y archivarla!*—Pero las circunstancias harto dificultosas que todo el país atravesaba, obligaron á reducir los gastos de la Exposición á su mínima cifra posible, y la fuerte cantidad que pedía el único poseedor de ese aparato, fué, segun supimos, el obstáculo que impidió proporcionar gratuitamente al pueblo esta otra sorpresa.

Mas ya que no fué posible exhibir el *fonógrafo*, sí fué posible hacerlo con *el teléfono* para lo cual se prestaron deferentes los muy apreciables y dignos hijos de Cuba, Sres. José Pérez del Castillo y José C. Llano, entusiastas por los adelantos de la ciencia, quienes penetrados de la alta importancia de las fiestas del trabajo, no rehusaron prestar el contingente que para la presente se les pedía.—Fijaron los alambres de trasmisión de un extremo al otro de ambos edificios extendiéndolos á lo largo de todos los salones, colocando los tubos de comunicación en la antesala de entrada y en la de salida, distantes entre sí como unas cien varas.—Y desde estos sitios se entablaban animados diálogos por las preguntas y respuestas que los concurrentes mutuamente se trasmitían, sin reconocerse, desde ambos extremos. El teléfono funcionó perfectamente, y todos tuvieron ocasión de admirar uno de los muchos progresos que la ciencia conquista cada día.

Dejemos la antesala y pasemos á los salones en que se exhiben los objetos de la Exposición.—Antes de poner el pié en sus umbrales, y por muy grande que sea nuestro amor á Yucatan, no olvidemos: que se trata de un país pobre, esquilado por la guerra de razas que sostiene hace más de 32 años, y por las luchas de la mal entendida *política personalista*, hija de la ambición que sacrifica implacable ante sus aras todo progreso; que si bien los yucatecos son sóbrios, industriosos, y amantes del trabajo, la mayoría de la población está aglomerada sobre la parte más árida, más ingrata, más pedregosa de la península: que su agricultura y su industria están todavía lejos de competir con las de los países que, mejor constituidos, mejor gobernados, ó mejor educados, marchan á la vanguardia del Progreso: que una prueba evidente de cuán ingrato es el terreno que ocupamos, la tenemos en que el extranjero, ávido siempre de acudir á los lugares que ofrecen buenas utilidades al capital y al trabajo, hace poco caso del pobre Yucatan, y es por eso digno de llamar la atención este hecho muy honorífico para nuestro pueblo: *que la agricultura, la industria, y el comercio* (con muy contadas excepciones) *se encuentran en manos de los hijos del país*, lo cual sucede en muy pocos Estados de la República. Por consiguiente, ridículo fuera el pretender que en la Exposición de un país pobre y que empieza apenas á moverse merced á los esfuerzos de sus hijos, puedan encontrarse los prodigios que la agricultura y la industria producen en otros países.

Entremos, pues, á los salones.

¡Cuán gratas emociones se experimentan al contemplar en ellos el golpe de vista que ofrece la variedad de productos tan en buen orden colocados!—Allí cada uno de los diversos partidos tiene su departamento, exhibiendo cada objeto en elegante tarjeta el nombre del expositor.—Los habitantes de cada municipio veían con gusto los artículos que se producen ó pueden producirse en su respectiva vecindad. Las exposiciones son copia exacta del país en que se verifican, son un espejo en que se reflejan fielmente no solo sus productos sino también sus usos, sus costumbres, y así, aquel conjunto de objetos puede decirse que representaba á Yucatan en miniatura.

Al visitar los salones, todos inconscientemente se sentían dominados por esa mágica influencia que ejerce el trabajo en el

corazón del hombre infundiéndole sentimientos de moralidad y de benevolencia. Una especie de bienestar indefinible, una expansión gratísima se experimenta al contemplar, en miniatura, el lugar en que existen los recuerdos de la infancia, donde se vió por primera vez la luz del día.—Sí! al visitar estas fiestas del trabajo, el corazón goza y se extasia, olvida sus pesares, siente sensaciones desconocidas, y parece que el ángel de la fraternidad y de la paz nos encubre con sus alas, porque acuden á la mente los dulcísimos recuerdos de la familia, del hogar, de los seres más queridos, y todo aquel conjunto gratísimo que se sintetiza con esta palabra: *Patria!*

Hermosa era la perspectiva que presentaba el conjunto de salones, los cuales con lenguaje mudo pero expresivo ofrecían al visitante, al hombre de negocios, al científico, al filántropo, cuanto pudiera apetecerse para estudiar á este querido Yucatan. Era un libro abierto á todas las miradas como lo estará un día á todas las inteligencias, así que las escuelas comiencen á producir sus naturales frutos.—Entonces, con la poderosa luz de la inteligencia que aumenta hasta la vista material, han de ser más positivos los resultados de estas fiestas del trabajo.—Pero había, ¡sí! entre la concurrencia algo tan precioso como esa luz: *el sentimiento*. Al contemplar los productos de nuestras poblaciones fronterizas cuyos habitantes viven en continuo amago y siempre en vela contra las acechanzas del indio sublevado, el corazón se oprimía involuntariamente, y un sentimiento de gratitud y admiración se exhalaba del pecho, y algunas lágrimas acudían involuntariamente á los ojos.....

Vamos á recorrer los salones y á hacerles una visita á *vuelo de pájaro*. Mas permítanos antes el lector una ligera digresión para tratar de un asunto interesante, y satisfacer á la pregunta que algunos concurrentes se hacían, á saber: ¿dónde estaban los productos del vecino Estado de Campeche?—Pues no se decía que la Exposición era *peninsular*?—Con efecto, en uno ú otro documento y en algunos periódicos de esta Capital se dió á la Exposición ese calificativo de *peninsular*, pero erróneamente según vamos á demostrar.

Siendo Campeche y Yucatan dos Estados hermanos que no hace mucho tiempo formaban una sola entidad política, natural era que tratándose de celebrar en éste una de aquellas

fiestas que tanto estimulan la riqueza y prosperidad de los pueblos, se hiciera una franca y cordial invitación al gobierno de aquel, para que los habitantes de ambos Estados concurrieran al certámen de la industria y del trabajo.—Las comunicaciones oficiales insertas en las páginas 17 y 18 de esta Memoria (Documento Núm. 19) demuestran que se cumplió con este deber de fraternidad y buena armonía; y á causa sin duda de la publicación de esas comunicaciones tomó su origen el calificativo de *Exposición Peninsular* á que antes hemos aludido. Pero como el título de la Exposición debe tomarse del decreto mismo de convocatoria, y el expedido con fecha 15 de Setiembre de 1878 nada dice acerca de este punto, limitándose á convocar á los habitantes del Estado, se comprende fácilmente el error padecido. Para hacer una *Exposición Peninsular* debia ser prévio el consentimiento de ambos gobiernos de Campeche y Yucatan, expresándolo así en el decreto de convocatoria, y procediendo en todo de comun acuerdo los representantes de uno y de otro Estado.—Aquel paso de atención y urbanidad no autorizaba para dar á nuestra fiesta un carácter que no le fué designado en el decreto de convocatoria.

Hecha esta aclaración que exigen la verdad y la justicia, pasemos ahora á practicar una visita general á los salones siguiendo el orden correlativo desde el de entrada hasta el de salida, reservándonos el dedicar después nuestra atención á cada objeto en detalle, hacer su descripción, las observaciones que á su vista surjan naturalmente y las recogidas *al paso* de entre el grande y variado número de concurrentes.—Para hacer esta visita *al vuelo*, nada más á propósito que leer detenidamente el CATÁLOGO arreglado por orden de salones y de partidos, inserto en esta Memoria, y cuya atenta lectura recomendamos al lector. (1) En seguida rogamos se lean los bien escritos editoriales publicados en «*La Razon del Pueblo*» (2) en que se describen con notable acierto esta fiesta, y se da una idea exacta de cuanto ocurrió en ella digno de llamar la atención.

Las exposiciones locales preparadas y llevadas á efecto en los importantes partidos de Tizimin é Izamal, fueron un medio eficaz que contribuyó al éxito de la verificada en Mérida. Los

(1) Documento Núm. 38.—Páginas 51 á la 77 de esta Memoria.

(2) Id. N. 30 al N. 34.—Páginas 34 á la 47 de esta Memoria.

CC. Francisco Rejon Espínola y Francisco de P. Rosado, Jefes políticos de esos partidos, merecen en justicia la gratitud de los habitantes de sus respectivas localidades y la del país en general, por cuyo buen nombre estamos todos obligados á trabajar.—Recomendamos asimismo la lectura de los documentos N. 28 y N. 29, páginas 30 á 34 de esta Memoria, que aluden á esas exposiciones parciales, las cuales tuvieron un éxito completo, y contribuyeron al espléndido triunfo obtenido por ambos partidos en le 2.^a Exposición del Estado.

Después de hecha la visita general á los salones con la lectura de los documentos que hemos insinuado á la benevolencia del lector, procedamos ahora á visitar en detalle los productos de cada partido. Pero en esta visita pormenorizada, no seguiremos el orden fijado en los salones, sino que, para facilitar mejor su comprensión, lo haremos siguiendo la división política del Estado, haciendo cinco agrupaciones de sus quince partidos, de la manera siguiente:

- 1.º *Partidos del Oeste*: Hunucmá Maxcanú y Mérida.
- 2.º *Partidos del Norte* ó de la costa: Tixkokob, Motul y Temax.
- 3.º *Partidos del Oriente*: Valladolid, Tizimin y Espita.
- 4.º *Partidos del Centro*: Izamal, Sotuta y Acanceh.
- 5.º *Partidos del Sur*: Ticul, Tekax y Peto.

Comenzemos, pues, por el primer partido de los del Oeste.